

ACTITUD DEL CRISTIANO ANTE LA CRISIS DENTRO DE LA IGLESIA

Es un hecho innegable que se ha debilitado la fe en una gran parte del pueblo cristiano. No sólo las costumbres no se adaptan a esa fe, sino que hay quienes necesitan persuadirse de que lo que se les propone se acomoda a sus criterios particulares para poder en consecuencia aceptarlo o rechazarlo. Para los tales no basta que la Iglesia, el Magisterio ordinario, proponga algo como conforme a la doctrina del Evangelio. Las reacciones con las que se ha recibido la encíclica de Pablo VI "Humanae Vitae" son un buen ejemplo de ello, aunque no el único. Se contradicen del mismo modo las doctrinas del Vaticano II sobre la propiedad y la ayuda a los marginados sociales con excusa de que son doctrinas de signo comunista, se atacan las disposiciones sobre el celibato sacerdotal, se favorecen nuevas interpretaciones del dogma de la Eucaristía, apoyándose en opiniones de teólogos o de miembros de la Jerarquía.

¿Cuál debe ser la actitud correcta del fiel cristiano en todos estos casos? La actitud correcta del fiel cristiano debe ser la de mantenerse de acuerdo con las directrices de la Iglesia. Estas directrices son las que dan el Papa y las que dan los Obispos en comunión con la Sede Apostólica.

Mientras estas directrices no sean cambiadas formalmente por una decisión de quienes pueden hacerlo (sea el Papa, sean la mayoría de los Obispos con el Papa), debe atenderse a lo que hasta ahora está establecido, sometiéndose con docilidad a estas doctrinas y conservándose dispuesto a aceptar los cambios que puedan proponerse en el futuro.

Pero, mientras estos cambios no se produzcan, debe limitarse a mostrar un prudente respeto frente a las teorías y afirmaciones contrarias de teólogos o de grupos de opinión, por muy amplios o autorizados que parezcan, sin dejarse arrastrar por ellas.

Esto es lo que el más elemental sentido común aconseja. Y esto es lo que sin duda "siente" el pueblo fiel con ese sentido sobrenatural para discernir los espíritus, que Dios no le ha negado ni le negará en adelante.

No quiere esto decir que el cristiano bien instruido y culto cierre los ojos a la realidad y prescinda de conocer esta. Precisamente por este motivo informamos en otra parte de este número de "ECA" sobre las reacciones que se han producido ante la encíclica "Humanae Vitae". Pero después de conocerlas y de contrapesar en discusiones privadas la fuerza de los argumentos de los que combaten la actitud del Magisterio eclesiástico, no ha de sentir por eso debilitada su confianza en la santa Madre Iglesia, ni ha de colocarse en otra postura que la de una sumisión y obediencia expectante: sumisión obsequiosa de la razón a las disposiciones actualmente en vigor, sumisión a las disposiciones que ella, la Iglesia, puede emitir sobre este u otros puntos doctrinales en el futuro.

Mientras se conforme a lo que su conciencia, iluminada y guiada por la rectitud doctrinal y moral, le dicte, puede estar seguro de no equivocarse. Pero notémoslo bien "iluminada y guiada por la rectitud doctrinal y moral", como requisito necesario. Es lo que deseó Pablo VI